

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVIII - Nº 1955
Montevideo, 27 de
diciembre de 1970

Despliegue de gracia, imaginación, color, impera en los
originales tapices de esta compatriota, como se aprecia
en el que ilustra esta página, inspirado en "La hora de
las brujas"

Artistas nacionales Los tapices de Cecilia Brugnini



Grandes Museos
de nuestro continente:

El Museo de Arte Colonial Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco (I)



VISITAR un Museo en primavera... ¿Es que tiene alguna importancia la estación con una ordenada muestra de arte? Desde ya. Es muy distinto conocer "El Louvre" en invierno, cuando los vendedores callejeros ofrecen las castañas humeantes y luego de un paseo por las Tullerías, penetrar los grandes pabellones del ex Palacio Real, con el gris superlativo del cielo y los adoquines. Emocionados de antemano por el paisaje mismo. O cuando el Prado de Madrid nos recibe con verde y flores estivales, que en cierta manera, nos dan un anticipo de Velázquez, Murillo, el Greco. Si la canícula de enero hace sofocante el siempre caldeado clima estudiantil de la ciudad de La Plata, es una delicia poder sorprenderse en la umbría atmósfera de la paleontología en su famoso Museo de Ciencias Naturales.

Quiero destacar la influencia del estallido anímico de lo circundante, aun en el conocimiento de Museos. Por eso elegí la primavera para acompañarlos en la visita imaginaria.

Buenos Aires, como todas las ciudades ríe en esta época y se olvida un tanto de sus pesares. Lo hace de la única forma que las urbes saben: con las sonrisas amplias de sus parques, la levedad de las personas que la transitan, o a través de los recuerdos lindos de sus viejas casonas, que por suerte no han topado aún el afán de erigir monumentos de acero, cemento y vidrio.

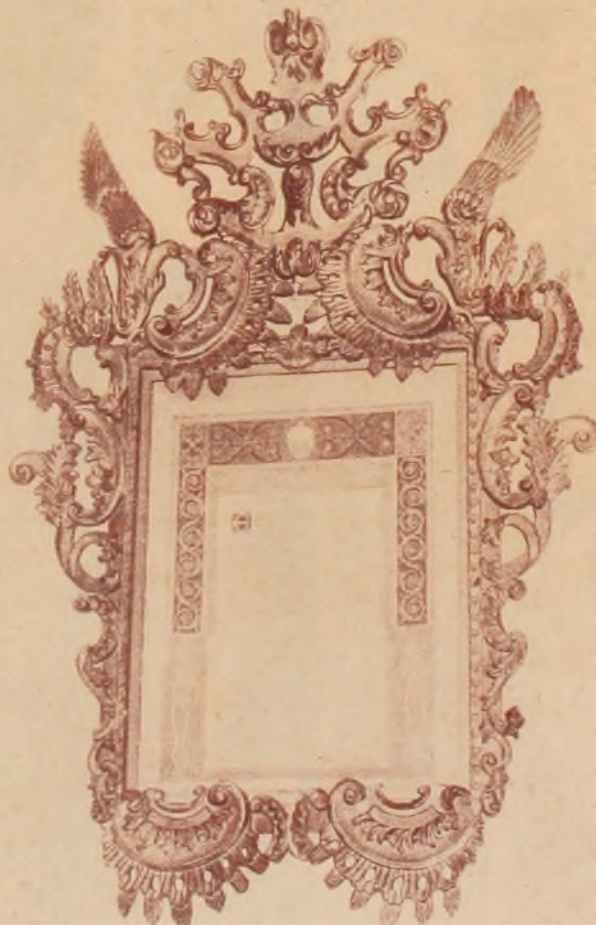
Donde la calle Sulpacha tropieza y da un mal paso para caer en la Avda. del Libertador, se halla un remanso del arte: el MUSEO MUNICIPAL DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNÁNDEZ BLANCO. El más importante en su género de Suramérica.

En el año 1936, la Municipalidad de Buenos Aires compra en 832.247,28 pesos la residencia de la flía. Noel, que por su arquitectura apropiada sería destinada a "Museo Colonial". Pero más tarde por disposición del entonces Intendente Carlos Alberto Pueyrredón, trasladaron las obras del patrimonio del Museo Fernández Blanco. Las colecciones de Isaac Fernández

El estilo fusiona reminiscencias de Lima y de Sevilla. El presidente Herbert Hoover y Francisco Franco, se contaron entre los huéspedes de la mansión

Sup. Izq.: Nada menos que un chozno del doctor Benito González Rivadavia (padre de don Bernardino Rivadavia, que se suprimió el González), don José González Conde, es el Jefe del Gabinete de Numismática del Museo

Izq.: Pergamino del acto de entrega de la colección Fernández Blanco en 1922, firmado por Hipólito Yrigoyen.



Blanco son invalorables. Este distinguido argentino de origen español, dedicó su vida a enriquecer, clasificar, ordenar las aproximadamente 10.000 piezas, que luego donó a su patria en un gesto de altruismo. En 1922 se desprendió de aquellos tesoros que lo acompañaron en su residencia de la calle Victoria 1420 (hoy Hipólito Yrigoyen). La casa fue adquirida por la Municipalidad por la suma de 300.000 pesos. El propio Presidente Yrigoyen recibió de manos de Fernández Blanco la donación. Desde ese momento hasta el 1936, funcionó el Museo en la vieja calle Victoria.

Para tener una idea de la magnitud de esta colección particular debemos puntualizar que varias instituciones de Buenos Aires fueron beneficiadas con sus piezas. En el Teatro Colón se hallan Stradivarius, Cremonas, y otros instrumentos musicales de gran valor; en el "Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori", está parte de la pinacoteca (413 cuadros); otros correspondientes a la época de Rosas pasaron al "Museo Saavedra"; asimismo, en el "José Hernández" hay parte del acervo del extraordinario y paciente amante del arte.

Pero la platería ocupa un lugar preponderante dentro del heterogéneo legado. El Museo que nos ocupa complementa su acción, además de las obras artísticas y artesanales indígenas y españolas, con el Gabinete de Numismática y la Biblioteca.

DONDE EL TIEMPO ES MONEDA

Con las 5.000 piezas originales del legado, paulatinamente aumentadas está organizado un singular tesoro, no sólo por sus raras monedas y medallas, entre las que se encuentran las "juras reales" (medallas acuñadas en América en ocasión del ascenso al trono de un nuevo Rey de España) sino que una biblioteca especializada satisface la avidez de los estudiosos.

Este departamento funciona desde 1958 y, actualmente está a cargo del Sr. José María González Conde, experto y conocido perito, Presidente de la Sociedad Numismática Argentina. Durante la gentil entrevista manifestó con claridad la nueva dinámica de la Museología, ciencia relativamente moderna, que manteniendo siempre la función didáctica y estética como meta, ha cambiado el concepto desde el punto de vista de su funcionamiento. Los Museos, hoy, abren sus puertas al progreso, van hacia el hombre, lo atraen, lo educan, por medio de exposiciones cambiantes, cursos, conferencias, audiovisuales, conciertos. Le brindan la posibilidad de la investigación, ya no es la sensación visual aislada, sino el valor que cada pieza tiene por pertenecer a un determinado conjunto, coherentemente clasificado.

El Director, profesor Héctor H. Schenone, con generosidad, abrió este cofre encantado y permitió el acceso a los tesoros artísticos e históricos, aportando datos, facilitando los archivos, junto a sus colaboradores: el Subdirector, profesor Adolfo Luis Ribera y el Secretario José Ángel Tous.

EL MUNDO ENCANTADO DE LOS LIBROS

La Biblioteca, organizada por la Sra. Raquel Palomeque de Cópola, en 1956, está formada básicamente por los libros y publicaciones de la donación de Fernández Blanco. Actualizada con textos modernos de arte e historia hispanoamericana. Los bibliófilos, estudiantes y expertos tienen un pequeño paraíso de sorpresas en el recinto del subsuelo. Entre los folios e infolios, bandos y proclamas, primeras ediciones, nos evadimos en el túnel hacia el pasado, y con placer tocamos la historia, acariciamos el arte, vibramos ante los testimonios enardecidos con la lectura de los periódicos antiguos.

De las primeras ediciones, mencionemos algunas: "Las Memorias del Gral. Paz", "Las Memorias del

Dean Funes" y "La brevisima Relación de la Destrución de las Indias" de Fray Bartolomé de las Casas".

El valioso original del libro de grabados "Picturesque Illustration of Buenos Ayres y Monte Video", editado por Ackermann, en Londres en el año 1820. Sobre la particularidad de este ejemplar, hay que puntualizar que su autor: Vidal, una especie de reportero gráfico del 1800, soldado en el ejército de los renombrados viajeros ingleses, encontró el paisaje rioplatense monótono y chato (venta de Brasil).

Para embellecer sus estampas siempre pintaba el escenario natural con figuras características, tipos callejeros y de la campaña, lo que agregaba interés y colorido a sus notas. Sin duda un testimonio importante para el estudio de la vida de nuestras costas.

Entre los periódicos coloniales: "La Gaceta de Buenos Aires", el primer número de "El Telégrafo Mercantil" (1801). Pasando por alto pliegos, impresos en "La Casa de Niños Expósitos", o los Manuscritos Reales, nos detenemos en la colección completa de

"El Grito Argentino". Treinta y tres ejemplares editados en Montevideo, durante la tiranía de Rosas.

El asesoramiento de la Sra. de Cópola, Jefa de Inventario y Biblioteca quien es nieta de Alberto Palomeque, legislador e historiador uruguayo y biznieta del Coronel José Gabriel Palomeque, uno de los fundadores de la Universidad de Montevideo, es constante. Allí, acuden los estudiantes de Arte quienes consultan las obras técnicas, para luego ejemplificar en las piezas del Museo los estilos y las épocas. Colabora en esta interesante labor la Sra. Maruja Yofre de Weibel-Richard.

En 1947, Luis de Aquino, Director en ese momento del Museo, cambió la designación de "Museo de Arte Colonial", por la de "Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco".

Florencia APREDA DI MASI

(Especial para EL DIA)



El profesor Schenone colabora en el arreglo de un "nacimiento" de su propiedad, del siglo XVIII, proveniente de Salta

Escaleras, rejas, tejas y jardines confieren a la casa su estilo colonial que la aísla del S. XX



Fotos:
Julio
Carracelas

Figuras Literarias de Venezuela

La obra inédita de María Cova Fernández

UNA vez escribí sobre María Cova "la blanca".

Era quizás el mejor calificativo que se le podía dar. Blanca, en el más amplio sentido de la palabra. Bastaba verla, así, pálida, con los cabellos color de nieve, con las manos exangües... Sus pisadas eran leves. Mansa, quieta la sonrisa. Entonces me habló, y pude darme cuenta de que tenía alma de niño.

Era nuestro último encuentro. En otras ocasiones yo la había visitado en Upata, en su casa algo oscura, cerradas las ventanas como para preservarse del mundo exterior. Por contraste, María Cova Fernández, en su iniciación en las letras había sido la poetisa del canto al milagro del día, a la hora en que sobre los aleros de las casas provincianas, junto con la luz, crece el trino de los pájaros. Tuvo María el sentido de lo vernáculo. No elegía flores exóticas ni pájaros extraños para adornar su ficción literaria. Allí estaba, apoyada en el alfeizar de su ventana, escuchando el trino de la paraulata, mirando las hojas verdes y aterciopeladas que le hablaban del árbol vecino. Un árbol, prolongado diez, cien, mil veces más hacia adentro, hacia el interior de la Guayana para formar la selva de co-razón áureo.

En la edad madura, la poetisa upatense vigorizó su pluma. En concursos literarios, más de una vez obtuvo brillantes galardones. Llegaba al tono épico, con facilidad. En apasionantes metáforas exponía la gloria de los héroes. Mas, al mismo tiempo captaba el colorido del paisaje. En sus versos se respiraba a pulmón pleno el aire cálido y fragante de la zona selvática. Parecía sugestionada por alas y vuelo. Casi siempre, los pájaros rondaban en su imaginación como precursores del etéreo contorno de los querubines. Uno de sus poemas más conocidos "No mires hacia abajo", marca ya su tendencia a separarse del mundo terrenal para fijar sus ojos en la altura.

El misticismo de María Cova Fernández, al correr del tiempo, llegó a dominarla por entero. Dios estaba en el altar de su alcoba rodeado de cirios. Y tenía

vela perpetua en el santuario espiritual de la poetisa. Entonces se fue desligando de toda ambición. Escribía por necesidad mental y porque al escribir entraba en contacto directo con la Belleza. Podría decirse que esta mujer se deshumanizaba. Estaba rodeada de un ambiente irreal. La casa de los poetas —Fernando, Teodoro, María, brote de lirismo extraordinario— perdía también las formas terrenas. En comunión perpetua, María entraba a diario en comunicación con los cielos en un anticipado viaje hacia el país de las almas solas.

Parecía que las pasiones habían muerto en su cuerpo antes de que la carne rindiera su tributo final. Si en plena madurez asistió a Concursos literarios, alguna vez fue tentada por la gloria, ya en sus últimos años había desistido de todo cuanto pudiera ligarla a la tierra en sus halagos, en su vanidad. En un viejo armario, en un antiguo arcón, donde se acumulaban recuerdos familiares, caían las cuartillas unas tras otras —versos, dramas y otros géneros literarios— para permanecer en el silencio y el olvido.

La casa de los Cova Fernández se disgregó bajo la muerte. Cayeron Fernando, Teodoro, María... El "nido de ruiseñores" —que el símil bien puede establecerse entre la casa de los Cova en Guayana y la casa de los Calcaño en Caracas— iba perdiendo poco a poco los arrullos y las sonoras voces. No obstante, en él persisten espíritus selectos. Las hermanas de la poetisa velan por su hermoso legado. Poseedoras de la herencia del lirismo, constituidas en sus guardiánas, tal vez esperan una hora propicia para derramar a manos llenas este tesoro de la poesía guayanesa. Algún día podrá conocerse la obra inédita de María Cova Fernández, a quien recuerdo todavía con su silueta blanca y pura, en el momento de mi última visita... Tan pura y blanca la efigie corporal como la vida y los versos...

Lucila PALACIOS

(Especial para EL DIA)

LA palabra subdesarrollo para dar gusto a los desarrollistas ha reemplazado a las simples y netas de "estancamiento", "atraso" y "retardario". El que no avanza no desarrolla, por consiguiente, el que se atrasa incurre en la figura del subdesarrollo. Dicho así, resulta más fácil entender. Si lo que hoy se busca es extender los conocimientos, democratizándolos, o sea, destruir el analfabetismo mental, sería más útil usar las palabras más accesibles. Pero, como la realidad es distinta, y de lo que algunos pedantes tratan es de erigir un mandarinismo intelectual, que con palabras raras sustituya ignorancias comunes, hay que apelar a la cábala que, en lenguaje criollo, es igual a cábula, y cábula es sinónimo de faroleo, palabreo o engaño por medio de la palabra.

De todos modos, retrasados, estancados, retardados, subdesarrollados, o "emergentes", el caso es que hay modos y modos de lo mismo: los aspectos físicos son los más visibles, y los culturales, menos visibles, son los más profundos e incurables.

Uno de los signos del subdesarrollo es la mentalidad —y la expresión— unilateral, dogmática, insolente e inapelable. Si se apoya en la fuerza puede tener éxitos momentáneos, que a la larga se convierten en derrotas abrumadoras, porque el cotejo inevitable de criterios en que desemboca toda crisis, no encuentra preparados a ciertos campeones desarrollistas del subdesarrollo, para exponer criterios y aceptar objeciones y pruebas en contrario, lo que ellos suplen con afirmaciones factanciosas y con una agresiva adjetivación tras de la cual se oculta la parvedad de lo sustantivo.

Otra de las modalidades del subdesarrollo mental consiste en inculpar de lo que uno perpetra a causas o agentes diversos a uno mismo. Esa clase de gente nunca es responsable de nada. El mundo anda mal

porque otros (ellos también desde luego) lo llevaron a esa situación, y saldrá de su error solamente, con las fórmulas que ellos propongan, sin que jamás hayan hecho la más ligera experiencia sobre sus posibilidades y alcances.

Cuando se empezó a usar el vocablo "subdesarrollo", el nacionalismo tatachinesco latinoamericano protestó airado. Hubo que darle gusto, y se cambió por la palabra "emergente". Una nación "emergente" sería una nación que debe emerger, lo que implicaría la consagración del imperialismo como meta ideal de todo país. Por otro lado, la "emergencia" o acto de emerger (para distinguirlo de emergencia, palabra propia, pero equivocada en este caso), es siempre relativa. Todos somos emergentes, todos estamos en desarrollo. El término "desarrollado" delata falta de imaginación, sobra de pedantería y ausencia de realismo. Si no fuera así, la etapa financiera no habría sucedido a la mercantil, el imperialismo no habría surgido del capitalismo, y el accionado popular no habría sido la continuación expansiva del accionado restricto capitalista clásico.

A lo que vamos, y ya me estoy perdiendo yo mismo (como debe ser cuando se es buen caminante), es a señalar el riesgo vitando de la propalación de un criterio según el cual el mundo pueda dividirse en dos tipos de países: los perfectos, desarrollados y, por tanto, logrados de sus fines; y los pobrecitos (aquí deberían estar todos) que tratan o no de alcanzar sus metas o las metas de otros, pero que, en total no las han logrado.

Ya cuando en una reunión internacional de 1964 ó 65 (es decir, en el siglo pasado...) se clasificaron a los Estados en esos dos bandos, vimos que Australia pertenecía al mismo rango que Paraguay, y que México se alineaba con Bolivia, lo cual es sencilla-

mente irreal, hablando en términos económicos, que fueron los empleados en aquella cita, fecunda en debates y en confusiones hasta ahora irreparables.

Surge (no emerge) de lo anterior, otra observación: ¿quién fija las metas de cada país? ¿Todo el país? Bueno, ¿y cómo? ¿Una parte del país? Pues, ¿quién le ha dado a esa parte ese poder y de dónde saca la seguridad de estar en lo cierto? Si ese grupo escucha, como tiene que ser inexorablemente, a otro grupo de cierta experiencia o inexperiencia, que la debe haber obtenido en otros medios, o sea en el extranjero, ¿obedece o no a ciertas consignas internacionales? ¿Busca metas propias o foráneas? El subdesarrollo político conduce a estos enredos que no son verbales, como parece, sino, y ahí está la tragedia del momento, sino que son efectivos. Porque de todo ello emergen ciertos tipos de nacionalismos creados a imagen y semejanza de los nacionalismos extranjeros, o sea de lo no-nacional; y de eso también "emerge" la creación de nuevas clases sociales y nuevas oligarquías cuya súbita autoridad no emana de experiencia alguna, sino de un autodiktat, de la creencia peregrina de que basta querer ser para ser, basta querer andar para andar, basta querer saber para saber y basta querer acertar para acertar.

Los desaciertos foráneos no engendran los aciertos nuestros, mucho menos cuando los desaciertos y el subdesarrollo han dependido y dependen de acciones y omisiones de unos y otros, de los satisfechos elocuentes y de los insatisfechos mudos, de los insatisfechos desviados, amén de que también dependen de los que todo lo encuentran mal o bien, según su interés, cuando cambiase de posta o turno, lo cual mostraría un deplorable subdesarrollo moral.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)

Signos de

SUBDESARROLLO

cultural

Cuaderno
de
Bitácora

mirador

UN notable catedrático de psiquiatría, el doctor Francisco Herrera Luque, ha tenido la paciencia de coleccionar tarjetas de anormales para su fichero clínico, sacándolas de personajes históricos. Parte de este raro almacén de la locura lo forman los reyes de Europa y parte los viajeros que de España llegaron a nuestra América como conquistadores. El doctor Herrera Luque ha querido que el público curioso conozca parte de su catálogo recogido en dos libros. El uno —“La Huella Perenne”— abarca mil doscientos años de las casas reales. Es un Almanaque Gotha en donde las genealogías no están ilustradas con blasones sino con historias clínicas. Algo de esta galería de parricidas, fraticidas, endemoniados, mentecatos, etc., lo sabe hasta el vulgo por los nombres mismos de los reyes: Pedro el Cruel, Carlos el Hechizado, Juana la Loca, Enrique el Doliente, Luis el Tormentoso, el Príncipe Idiota, etc. La lectura de las biografías corrientes deja, además, la idea de que los tronos en Europa fueron como una proyección mágica de los Doce Césares de Suetonio, que tanto nos espantó cuando dimos nuestros primeros pasos en la historia del imperio romano. A final de su libro, Herrera Luque trae un cuadro genealógico formado por diminutos círculos del tamaño de lentejas, que llenan un pliego de noventa centímetros por sesenta. Estuardos, Braganzas, Borbones, Hasburgos, Plantagenet, Hannover, forman allí como racimos de mangos podridos, cuyo estudio individual se encuentra en las páginas de este libro de espanto. Para complementar la historia, el autor presenta en otro volumen —“Los Viajeros de Indias”— sazonados ejemplos de lo que de aquella Europa vino a América, cruzando el mar en naves conquistadoras. El primer libro es, usando una paráfrasis bíblica, el de los Reyes; el segundo, el del Exodo...



pechaba el rey el odio y el rencor que anidaba en el pecho de doña María su legítima mujer. Rencor que había de estallar entre fulgores sangrientos al mes escaso de su muerte. Tan pronto el rey hubo expirado en el sitio de Gibraltar, doña María hizo encarcelar a su rival, doña Leonor de Guzmán y después de someterla a toda clase de humillaciones, ordenó que la estrangulasen. Crimen que fue cometido para espanto de todo el reino. No contenta con esto, repartió los bienes de su víctima entre los asesinos. No hay razón que justifique —escribe Saiz— el crimen que hizo de su rival. Aquello fue una venganza repugnante que ocasionó grandes trastornos al reino. Doña María, además de cruel y asesina, fue libertina y pródiga. A causa de sus escándalos sexuales fue mandada envenenar por su padre, Alfonso el Temible. Mujer sin ventura —escribe López de Ayala— su esposo la abandona, su hijo la persigue y su padre la asesina. Traicionó a su hijo don Pedro aliándose con sus enemigos y conspirando contra él. Vencida por éste en Toro, la reina, como una energúmena, lo maldijo delante de todos. De la unión de Alfonso el Justo y de doña María habría de nacer don Pedro I de Castilla llamado como su tío el de Portugal: Pedro el Cruel”.

—ooo—

Lo de América es la acción de un pueblo mal educado por estas historias y por la herencia de una Edad que en vez de Media podría llamarse cruel por sus castigos, hogueras, fanatismos, y por la costumbre de asesinar y cortar orejas, narices, brazos como manera de hacer justicia, o de “ajusticiar” —¡qué palabra!— para salir de los enemigos. Un sólo párrafo del libro de Herrera Luque: “Pizarro condena a muerte a su compañero de veinte años de aventuras. Un año después, Pizarro es asesinado por la gente de Almagro. El Perú es la tierra de las guerras civiles. En 1542 los partidarios de Almagro, el joven, son decapitados por Vaca de Castro. En 1543, los colonos se declaran en rebeldía contra el virrey Blasco Núñez de Vela y lo asesinan. Los comanda Gonzalo de Pizarro. No han pasado tres años de este hecho cuando ya Pizarro es decapitado por La Gasca... El Perú es la tierra también del mayor asesino que tuvo el Nuevo Mundo: Francisco de Carvajal, el Demonio de los Andes. Los lugartenientes de Pizarro, Belalcázar y Valdivia, riegan de sangre el Ecuador y Chile. Al primero se le llama a España por sus crueldades. El segundo es el gran empalador. De los hombres de Chile dirá su cronista Ercilla:

“Sedienta bestia, hidrópica, hinchada
principio y fin de todos nuestros males...”
Etc. Como si esto fuera otra Europa... — (ALA).
Germán ARCINIEGAS
(Exclusivo para EL DIA)

Enrique III el Doliente



Las herencias podridas

En el índice de Herrera Luque hasta los santos resultan locos. De San Luis de Francia recuerda: “Con sus propias manos empujaba los herejes a las llamas. Se arrojaba cincuenta veces por cada Ave María que decía. Su abstracción en la oración lo llevaba hasta el éxtasis y se hacía flagelar por su confesor hasta que le dejaba las espaldas sangrantes...” En otros casos, los nombres que la historia ha dado a los reyes despistan. Alfonso el Justiciero muestra de entrada en su tarjeta lo siguiente: “Su madre, Constanza de Portugal, hermana del feroz filicida Alfonso IV, murió de melancolía; lo mismo que su abuela materna la celeberrima doña María Molina. Indiferencia psicopática y melancolía son el sino de su padre Fernando IV el Emplazado; violencia criminal y parricida la de su abuelo Sancho IV el Bravo; melancolía y desequilibrio el de su bisabuelo Alfonso el Sabio...” El final de este rey aparece así en la ficha: “No sos-

El mundo alucinante de las drogas

¿POR qué el hombre se intoxica con drogas?

¿Por qué huye de la realidad para internarse en un mundo alucinante donde la fantasía pone en juego su actividad proteiforme, las sensibilidades son burladas con falsas sensaciones, las emociones son incentivadas por una mixtura de colores, olores y sonidos inexistentes?

¿Es lo que se le ofrece al adicto tan importante como para renunciar a compartir el sólido, aunque a veces amargo terreno de la realidad con sus congéneres?

Muchos son los caminos por los cuales el hombre toma contacto con este proveedor de fantasía: la droga. Uno frecuente, es el de querer identificarse y ser aceptado por un grupo de adictos, y esto ocurre generalmente en la adolescencia cuando es más apremiante el deseo de pertenecer, de ser aceptado por un clan, de ser miembro de un grupo o de una sociedad.

Otro es el de quien sufriendo de alguna enfermedad se torna afecto a una droga que le produce al principio alivio y llega a esclavizarlo con la adicción.

También se da el caso de los que se envician a causa de que otra persona les ofrece, prácticamente siempre consciente de lo que hace, la droga con el fin de habituarlo a la misma.

Están los que conociendo los efectos del tóxico sobre el pensamiento, lo buscan.

Baudelaire dice: "Los vicios del hombre, por horribles que parezcan, contienen la prueba positiva de su deseo de Infinito. El hombre nunca creará que él se ha entregado definitivamente al Mal".

"...Yo creo que este depravado sentido del Infinito es la razón de todos los culpables excesos, desde la solitaria intoxicación del hombre de letras, que, obligado a recurrir al opio para el alivio de algún sufrimiento físico, poco a poco, lo va haciendo... el sol de su vida espiritual; hasta el borracho que, sintiendo su cerebro en llamas de gloria, odiosamente se revuelca en las suciedades de una calle de París".

Con extraordinaria conciencia y espíritu crítico este hombre encenagado en el vicio pone las cosas en su verdadero lugar.

Sin embargo hay un concepto inquietante en la idea de que el hombre busca saciar su sed de infinito por el atajo peligroso de una droga, la fascinación que ésta ejerce es como el canto de las sirenas sobre espíritus débiles a quienes destroza contra las rocas del vicio.

MITOS Y DROGAS EN LOS INDIGENAS DE MEXICO

Los indígenas de México eran muy versados en plantas que entre sus atributos tienen el inducir visiones, y que consideraban como presentes de los dioses. En sus mitos tenía vigencia el concepto de que para llegar a las deidades se agilitaba e intensificaba el trámite usando drogas provenientes de la destilación de ciertas plantas autóctonas.

En los mitos siempre la revelación ha significado un hecho de la máxima trascendencia, porque entraña la satisfacción de una imperiosa necesidad de comunicación entre los hombres y los dioses.

Para ello se hace imprescindible el liberar de



En esta imagen reproducida del Codex Magliabecchi, se observa como los habitantes del antiguo México eran conocedores de las propiedades de las plantas alucinógenas. Abajo y a la derecha un indio aparece comiendo un hongo mágico, mientras lo observa Miclantecuhli, el dios de la Muerte. Arriba y a la derecha está Chicomecoatl, diosa del Maíz; y Xipetotec, dios de la Semilla que desarrolla, arriba a la izquierda.

La mescalina



Una de las más famosas obras de Diego Rivera: un fresco de colosal tamaño que muestra a la Madre Tierra dormida mientras entre sus manos crece una planta. Cabe preguntar qué soñará la Tierra cuando produce plantas que merecieron de los antiguos botánicos el nombre de "Fantásticas" y que inducen visiones de toda índole.

impurezas corazón y mente por el ayuno y prácticas espirituales, y así preparados podrían comunicarse con los dioses ingiriendo drogas. Lo que ocurre en ese alambique humano es interpretado como el acceso del hombre a los recintos de lo Eterno y su experiencia como el mensaje divino que volcará más tarde a través de cánticos y poesías.

Haremos una rápida mención a algunas plantas alucinógenas. De la familia Datura está la planta llamada Toluan. De una semilla de nombre Ololínqui se extraía una infusión provocadora de visiones; estudios farmacológicos modernos indican que esta droga químicamente está conectada con el ácido lisérgico, bien conocida y publicitada actualmente como sustancia inductora de visiones.

Se sabe que los indios después de ingerir estas drogas, se juntaban en algazaras de danzas y cantos.

Un hongo llamado en México Teonacatl, determina un estado de ebriedad y cierta incoordinación en la actividad muscular, y da lugar a un bienestar y alegría, risas explosivas, y visiones tridimensionales.

La casta de sacerdotes transmitía de padres a hijos la manipulación de estas plantas; existía una secta especialmente llamada Xochimalca. Para ellos, cuando la mente se embriaga de felicidad se alcanza un estado de comunión con lo divino.

El jugo del cactus Maguez que actualmente se destila en México como tequila y es razón casi obligada de convite para los que visitan este hermoso país, fue muy usado por los antiguos en sus ritos.

PEYOTL, PLANTA DE MESCALINA EN EL RITO DEL INDIO MEXICANO

Crece en las mesetas de Tamaulipas y Jalisco y en las desérticas regiones de México al sur de Rio Grande, una planta llamada cactus Peyotl que por lo insignificante no llamaría la atención de ningún colector ya que las hay mucho más hermosas en abundancia en dicho país. Sin embargo este cactus, que escasamente se eleva tres pulgadas sobre el suelo ha sido objeto de venerada adoración por considerarse sagrado por los Aztecas. De un color verde oscuro cubierta su superficie de una vellosidad sedosa, su raíz se asemeja a la de la zanahoria. A esta humilde planta se la considera "carne de los dioses".

En botánica se la conoce con el nombre de "Lophophora Williamsii".

Para los antiguos mexicanos, las plantas que producen alucinógenos eran consideradas sagradas. Las bebidas alucinógenas estaban bajo el patronato de la diosa Mayahuel.

Para cosecharla, se hacían, en octubre, antes que comenzara la época de la sequía, verdaderas expediciones que revestían un carácter sagrado. Los participantes se sometían a un período previo de purificación por medio del ayuno y oraciones, abstinencia de todo contacto corporal que significara impureza. En medio del camino, hacían actos de penitencia y plegarias.

Con el fin de ahuyentar los malos espíritus, una vez que tenían la planta a su alcance, disparaban flechas a diestra y siniestra. Cavando luego con todo respeto alrededor de aquélla, para no lastimarla al sacarla de la tierra.

La expedición retornaba regocijadamente y en altares se repartían trozos de Peyotl a los concurrentes, se guardaban reservas para las festividades y se vendía el resto entre los participantes de la expedición. Para almacenarla se cortaba en trozos su pulposo cuerpo y estas tajadas redondas con flecos de hilos blancos se secaban al sol hasta tomar un tono marrón.

Estos constituyen los llamados "botones de mescalina". Los indios que los masticaban tenían visiones que ellos creían de acceso a las regiones de los dioses, y se sentían transportados a los lindes de la eternidad.

Alcanzar este estado era considerado un privilegio porque tenía para ellos un carácter sagrado.

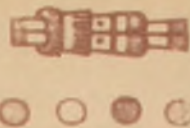
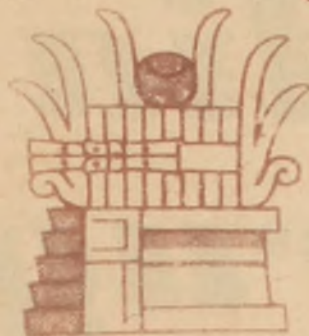
Con el transcurso del tiempo el Peyotl llegó a desarrollarse en los Estados Unidos particularmente en los territorios vecinos a México, y su uso se hizo presente entre los indios, los Comanches, Apaches y otros. Expresaban que la planta los acercaba al cielo, que por su medio invocaban a Dios para que les concediera todo lo bueno y los cuidara de lo malo. Con el peyotl sus almas podían ascender hacia Dios.

EXPERIENCIAS DE INTELLECTUALES Y CIENTÍFICOS CON LA DROGA

El conocimiento del efecto de estas sustancias sobre el sistema nervioso, en grado apreciable se debe a la observación de algunos científicos e intelectuales que la han experimentado sobre ellos mismos. A fines del siglo XIX los científicos occidentales deseaban conocer la razón por la cual esta planta poco aparente merecía tanta veneración por parte de los indios. Quien hizo primero una experiencia sobre sí mismo fue el famoso médico americano Weir Mitchell. Posteriormente se agregaron otros nombres famosos. Haremos mención de algunos de ellos: Aldous Huxley, Havelock Ellis, William James.

Aldous Huxley sólo percibe la realidad iluminada con un halo extraño con el que se le presentan los objetos familiares: "Libros rojos como rubíes, libros esmeraldas, libros encuadernados en jade blanco, libros de ágata, de aguamarina, amarillos como el topacio, libros lapizlázuli, libros cuyo color era tan intenso, tan intrínsecamente significativo, que ellos parecían que en algún momento dejarían los estantes para acercarse e imponerse más insistentemente a mi atención".

Nada más gracioso y significativo que esta exaltación en un escritor amante de los libros, de estos mensajeros de la sabiduría humana que resplandecen bajo los efectos de la droga con tan bellos caracteres. Pero resulta también muy interesante esta otra experiencia de este científico que sobrevino una hora y media después de tomar la mescalina, en la cual un florero con tres flores lo transporta a la esencia misma del origen divino de todas las cosas, emparen-



Xiutecutli: los indígenas del antiguo México aprovechaban de sus conocimientos de las drogas para aliviar los sufrimientos de los sacrificados al dios del Fuego

tándolo así con los ritos aztecas, y justificando las pasiones de Baudelaire del deseo de infinito del hombre y el camino equivocado de la droga.

La rosa, el iris, y el clavel, cobraban un significado muy intenso bajo los efectos de la mescalina: "nada más y nada menos que lo que ellos actualmente eran, algo transitorio, que sin embargo trasuntaba vida eterna; un perpetuo perecer que era al mismo tiempo puro Ser; un manojito de pequeñas individualidades en las cuales, por alguna inexpressable y evidente paradoja fue vista la fuente divina de toda existencia".

Solamente una mentalidad de la calidad de la de Aldous Huxley puede extraer estos conceptos, de una estimulación que apunta a aquello que más interesa al alma humana; pero a lo que se debe ascender con el paso mesurado de la meditación, y sin pagar el impuesto del sistema nervioso a la droga.



La diosa Mayahuel patrocinaba todas las bebidas lógicas, incluyendo las alucinógenas. Aparece sentada con una tortuga y una serpiente. A sus espaldas se observa una planta de maguey en flor. De ésta se extrae hoy en México la tequila

Aún bajo los efectos de la droga, Aldous Huxley mantiene una coordinación anímica bien regulada, que revela un espíritu ordenado y controlado por una disciplina intelectual, a toda prueba. En otros la mescalina suscita visiones incoherentes; colores en oleadas, flores que se transforman en mariposas, campos de piedras preciosas, telaraña de gamas insospechadas, animales extraños, etc. Muchos experimentaron en distinta forma lo que Baudelaire llamó el gusto por lo Infinito. Como desintegrados flotando en el aire, etc., una verdadera orgía de colores desencadena esta droga que afecta principalmente la función visual del cerebro y lo transporta a una región encantada. Pero no para todos es así; hay quienes pasaron experiencias escalofrantes. Hay una minoría de individuos para los cuales el Paraíso artificial se transforma en Infierno y Purgatorio.

El Dr. Weir Mitchell tuvo visiones placenteras y encuentra que los efectos de la droga sobre el organismo no lo entusiasman, comentando: "Estas funciones son muy caras... Sin embargo la experiencia bien valió un dolor de cabeza tan grande y una indigestión; pero no una segunda".

Este mismo Dr. Weir Mitchell hizo entrega de la droga al único psicólogo de su tiempo que se inte-

resó en investigarla, William James. Sin embargo este ser cuya intimidad con el mundo místico podría hacerlo accesible a la droga, no obtuvo del consumo del cactus sagrado más que un fuerte dolor de estómago. Así se lo expresa a su hermano Henry, a quien él escribe: "Yo comí hace tres días uno de los brotes y estuve violentamente enfermo por veinticuatro horas y no tuve otros síntomas excepto éstos y el "katzenjammer" (expresión muy significativa, en alemán, de la secuela de una borrachera) al día siguiente. Yo doy por garantizado lo de las visiones".

Sin hacer mención a la pérdida del apetito, vómitos, palidez y conjuntivas inyectadas, desasosiego, que acompañan al insomnio en el cortejo de síntomas físicos que a veces experimentan quienes ingieren esta droga, están aquellos, como ya lo expresamos más arriba, en que la "ebriedad divina" se transforma, como lo dice Rougier, en "ebriedad diabólica". Vagos terrores, sensación de inminente desastre. Se perciben inmensidades que desesperan más que iluminan, etc. Lo que hace que muchos rechacen horrorizados el tóxico. Desde el punto de vista fisiológico, esta droga parece que actúa interfiriendo en los procesos de oxidación de las células del cerebro. Ello se ha puesto en evidencia poniendo pequeños trozos de cerebro en cultivo y estudiando sobre éstos los efectos de la droga. Aldous Huxley estima que el cerebro actúa como un regulador protegiendo la mente individual del hombre, de la inmensa presión de la mente cósmica, y que la droga al alterar los mecanismos de la regulación hace que ésta sea invadida por la Mente Universal. Sin embargo, afamados químicos hacen notar que los cultivos de cerebro a los cuales se les administran barbitúricos, actúan de idéntica manera ya que interfieren también en los procesos de oxidación de las células cerebrales, y sin embargo, quien las usa, no tiene visiones extáticas, sino que se va tranquilamente a dormir. Se ha comprobado, además, que la mescalina no va pura al cerebro, ya que siguiéndola con material radioactivo, ella desaparece a la altura del hígado, y se cree que otro producto generado por éste y cuya composición química se desconoce, es estimulado en su creación y es el que finalmente va a desencadenar la orgía visionaria en el cerebro.

CON EL PEYOTL SE DIO FUNDAMENTO A UNA NUEVA DISCIPLINA MEDICA: LA PSIQUIATRIA BIOLOGICA

Cuando los científicos comprobaron que el principio activo del Peyotl es el alcaloide que llegó a sintetizarse, la mescalina, y fue estudiado en sus efectos, mucho llamó la atención en cuanto a que los síntomas mentales que determina, son similares a los que evidencian los pacientes esquizofrénicos.

Con las numerosas y significativas experiencias realizadas con estas y otras drogas, se contribuyó a fundamentar una nueva disciplina llamada Psiquiatría Biológica que amparándose en ciencias básicas (bioquímica, biofísica, etc.), estudia lo que acontece en la actividad cerebral en la normalidad y en la enfermedad.

La Psiquiatría Biológica no sólo ha proporcionado beneficios por el aporte de elementos nuevos en el planteo de la problemática de las enfermedades mentales, sino que es un importante factor en el apreciable mejoramiento alcanzado en los últimos años en su tratamiento.

El primer aporte científico trascendente para el desarrollo de la Psiquiatría Biológica, fue realizado en la última década del siglo pasado por Louis Levin cuando informado acerca de lo que acontecía entre los indios mexicanos que ingerían el Peyotl, hizo un estudio sobre las características mentales del drogado.

De este modo se abrieron nuevos rumbos a la investigación en un terreno que estaba vedado a los científicos de la materia, y somos testigos ahora de cómo la química alcanza con sus medios los más recónditos espacios del alma humana.

Dr. VICTOR SORIANO

(Especial para EL DIA)

Cecilia Brugnini

Artistas nacionales



"La familia Owl"

EL tapiz, por antiguo, no dejó de interesar a los artistas uruguayos. La época moderna ha tenido el privilegio de sondear con nuevas técnicas, aquellas artesanías que tuvieron desde añares, manos hábiles que tejían las escenas pastorales o bíblicas, o simplemente recogían los temas de cuadros célebres, y disponían su traslado hacia distintas vertientes de oficio, como pudieron ser el grabado a buril, el gobelino, y más tarde el tapiz.

Pero la búsqueda de nuevas experiencias trajo a colación otras teorías. La artesanía se puso al servicio no de la copia servil, sino del motivo y la creación pura del artista.

De allí que surgieran cerámicas, grabados en cobre o xilografías, monocopias en colores y otras técnicas, que remozaron aquellas versiones frías y repetidas, dejando al descubierto toda una base de infinitos recursos para pulsar las inventivas hijas de la fantasía y la imaginación que pueblan el mundo expresionista de hoy.

Casi simultáneamente se produce en el Uruguay un renacer de la artesanía. Y un grupo de artistas toma a su cargo el laborar con nuevas fórmulas, otras tantas teorías que superaron en libertad aquellas inocentes ramas que perfilaron los estanques y los bosques, las figuras reflejadas y las escenas de caza.

La tradición se mantenía, pero el tema resurgía con otra potencia creadora. Toda la conmoción que sufría el arte en su evolución, alcanzó las más dispares técnicas, y llegó incluso hasta la artesanía, la que por otra parte surge destacada de toda una cantidad de rígidos moldes a los que hasta entonces y dentro de sus diversos caracteres obedecía.

Por supuesto que el tapiz no escapa a tal cambio. Aun siguiendo los principios básicos de su oficio, se deslindó de ser un mero copista. Entre los artesanos que tomaron muy en serio tal tarea, descollando desde los primeros trabajos, se sitúa Cecilia Brugnini.

La vocación toma a veces rutas que desorientan, y escapan con un telón de fondo bastante complejo a la clarificación de su ruta.

Algo de esto pasó a la artesana nuestra.

Salida del Liceo iba a seguir Medicina. Pero la invitan para estudiar en Inglaterra lo que mejor le viniera a su espíritu. Tuvo esa suerte y no la dejó escapar. Se anota en la Escuela de Arte "Hornsey College of Arts and Crafts".

Y toma lecciones en los cursos de pintura, diseño estampado de telas y trabajo de telar, así como cerámica. Estudió un año. Aprendió el oficio en el telar común. Volvió a Montevideo luego de viajar por otros países. Hizo cerámica con Quintela y Collet. Siguió con la rueca tratando telas para trajes. Un día sintió que no estaba creando nada. Metros y metros de tejidos iguales y sin expresión ninguna. Todavía no había tenido auge el tratado del tapiz en Uruguay. Se había dejado de usar. Comenzó paulatinamente, naciendo sólo de los descubrimientos casi simultáneos de un grupo de artesanos. Desde luego que con la base tradicional, Cecilia Brugnini fue una de esas artesanas que se empeñó en deslindar esa trama pareja y maquinada, por otra que expresara con una temática propia, y si era posible, con una técnica aplicada a variados y combinados materiales, esa su sensibilidad frente al telar y a las lanas e hilos de colores...



Con aquella base del tejido aprendido, siguió la del tapiz. La técnica moderna exige que el artesano busque en el material su sensación expresiva.

Sedas, algodón, lanas hiladas a mano y teñidas, dieron la pauta de encontrar hasta el color distinto a los que venían de fábrica. Y todavía hallar en el tapiz esa calidad que imponen los auténticos materiales y colores a los que se puede elevar su intensidad e interés efectista.

Lo cierto es que Brugnini en su viaje por Inglaterra y otros países europeos, no puso la mínima atención en los tapices. No estaba en sus planes realizarlos algún día. Le interesaba la pintura en aquel momento. Le agradaban Vermeer, Brueghel...

*

Pero desde hace años conocemos a una de las más importantes artesanas del Uruguay en el tapiz.

Cecilia Brugnini toma contacto con la técnica en un evento internacional, como lo es la muestra de artes aplicadas realizada en Punta del Este. Y no sólo logra distinciones en muchas exposiciones, sino que toma impulso creador, cuando sus obras hallan en una sencilla y simple composición llena de elementos naturales ubicados hasta con el candor de una pastoral, el lugar que le pertenece entre las mejores.

No se conforma con tamaños relativamente comunes. Toma dimensiones enormes, que responden ya a un esfuerzo grande, y los vence y triunfa.

Su manera de trabajar es improvisando sobre el telar. Realiza bocetos para que los utilicen sus teje-

(Continúa en la pág. siguiente)

"Patos at lunch time"



"Villa Sarita a la hora de la siesta"



"La hora de la luna"

"Bosque con tucanes"



la antigua rueca y el tapiz moderno

Cecilia Brugnini

(continuación)

dores. Hace cartones con colores numerados y vigila ella misma el trabajo de su traducción al tapiz, ya que en tales tamaños y ya enseñoreada con su artesanía, sus ayudantes saben a qué atenerse cuando sus indicaciones. Siete tejedores trabajan en su taller. La temática es de motivos de la naturaleza. Pájaros, flores, animales. Los temas son intrascendentes. Lo que importa a la S. a. Brugnini es la composición del color.

Su técnica busca texturas, materiales combinados, experimentos en tapices calados y en varios planos. El tapiz es decorativo por sí mismo. El material que usa Brugnini es nacional. Le agrada hilar las lanas con su propia rueca. Es profesora de la Escuela Industrial, en el Instituto de capacidad técnica donde enseña los secretos del tapiz.

*

Recientemente realizó una muestra de diecinueve obras en la Galería Moretti. Vuelve a demostrar su condición de conocedora profunda de la técnica. De los adelantos a que somete su telar, y de las dimensiones que sostiene el bastidor. Metros son los tamaños de sus trabajos. Lanas e hilos cardados y lisos, sedas que brillan y contrastan con los materiales cálidos. Inventiva en los seres sometidos a su composición. Estilo sencillo y fino. Ingenua y sobria búsqueda de una especie de cuentos de hadas, en donde los animales y figuras, la naturaleza toda, embarga en una eclosión de color la emoción sencilla de quien observa detenidamente tales obras.

No se trata de explicar el contenido de los tapices que Cecilia Brugnini confecciona con tanto amor y sincera reverencia.

Sino de sentir ante su obra esa reminiscencia, como un halo que pasa y deja el poema en que algún castillo soñado se enfrentó a su divagación estética. O en alguna área o bosque perdido, en el cual se espera la salida traviesa de un animal que ella se encarga de ofrecérsenos transformado, con humanidad en sus expresiones, sin salir para nada de su conformación natural.

O esa "hora de las brujas", un cuento maravilloso y fantástico. Que no sugiere más que la inocencia casi infantil. Lejos de la pesada carga intelectual o la sugestión brumosa del complejo expresivo.

Cecilia Brugnini es la creadora de una extensa fábula sin epílogo. Porque se va manifestando con una expresión natural e individual de cada elemento. Sólo la armonía que ella dispone en los cuatro ángulos de su tapiz, es la que da la causa de la complementación de cada obra. De su encuentro estructural, aunque de su libertad radiante y hasta feliz.

Nada importa que sus pájaros queden invertidos, o que sus gatos y leones tengan una expresión cándida. Que los árboles y plantas sean a su vez círculos o trozos decorativos. Que la abstracción pasee por entre estas verdades naturalistas, y que las casas parezcan escenarios desmontables con cuidados detalles unas veces, o sin ninguno otras.

Que las proporciones se alteren, y que la visual observe uno y otro elemento. Jamás será distraída la atención del total. Es la magia de la armonía del color. De su instintivo don de ubicación aún cuando en parte no siga el proceso rígido de su teoría.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"El león de Androcles"

Alexander Solzhenitsyn

Premio Nobel de Literatura

EN las semanas que precedieron a la decisión de la Academia de Suecia, uno de los grandes diarios europeos, el italiano "Il Corriere della Sera", hizo una encuesta entre las personalidades más representativas del mundo intelectual acerca de quién debía ser galardonado con el Premio Nobel de Literatura, este año. Los dos escritores más favorecidos fueron un ruso, Alexander Solzhenitsyn, y un iberoamericano, Jorge Luis Borges.

Quizá Borges aventaja en originalidad y en fondo poético a Solzhenitsyn, pero éste, además de encarnar los valores éticos de la literatura rusa del siglo pasado, representa a todos los que luchan contra la tiranía intelectual del régimen soviético.

Un día se escribirá la dramática biografía de Solzhenitsyn —como Henri Troyat ha escrito las de Tolstoy y Pushkin—, y su personalidad adquirirá proporciones de verdadero héroe.

Como capitán de artillería en Stalingrado, y en los años pasados en la prisión por haberse atrevido a criticar a Stalin, y fuera de la prisión, Solzhenitsyn ha sido siempre un verdadero héroe.

En la Rusia soviética se ha establecido la categoría oficial de "héroe". El minero Stakhanov fue declarado "héroe" porque en las minas de Donbas predicaba con el ejemplo el agotador trabajo a destajo... Krushchev fue un "héroe" porque aplastó en 1956 la revolución libertadora de Hungría... Y Brezhnev es un "héroe" porque ocupó militarmente Checoslovaquia en 1968...

Sin embargo, los verdaderos héroes rusos son los millones que fueron brutalmente exterminados por Stalin. Uno de esos héroes, más robusto físicamente que los demás, pudo resistir durante largos años las torturas, comprometiéndose ante su conciencia a exponer lo que había visto y vivido.

Las novelas de Solzhenitsyn no tienen el aura poética de "Doctor Zhivago" de Pasternak; pero, es que hay poesía posible en el infierno? Dante creó con su imaginación de gran poeta el Infierno. Solzhenitsyn ha retratado con su gran talento de artista el infierno creado por el stalinismo, en el que él vivió y sufrió.

Que la Rusia soviética de 1970, aunque totalitaria, históricamente es menos mala que la Rusia zarista, no admite discusión.

Ahora bien, hay algo contradictorio que deja perplejo: en la Rusia zarista del siglo pasado se produjo una floración artística que asombró al mundo. Poetas, novelistas, autores dramáticos, ensayistas y críticos como Pushkin, Gogol, Dostoievsky, Tolstoy, Turguenev, Herzen, Chernichevsky, Goncharov, Belinsky, Lermontov, Nekrasov, Ostrovsky, Korolenko, Chekov, Gorky y Andreiev siguen fulgurando en el firmamento literario de la Rusia actual y fulgurarán en el de mañana.

Ese maravilloso Siglo de Oro quedó traumáticamente interrumpido en 1917.

En los primeros años de la revolución comunista pareció que el Siglo dorado de la literatura iba a continuar. Se produjo una primavera esperanzadora, pero pronto fue segada en flor. Los grandes poetas: Essenin, Maiakovsky y Marina Tsvetayeva se suicidaron. Los novelistas más brillantes, Pilniak y Babel murieron en los campos de concentración.

El "realismo socialista" como fórmula oficial estranguló la literatura rusa. El arte necesita libertad para florecer. Paradójicamente, en ese dominio había más libertad bajo el zarismo que bajo el comunismo.

Toda la producción de los escritores oficiales, los Gladkov, Furmanov, Leonov, Fadayev, Sholokhov, Ehrenburg es literatura muerta.

En los primeros tiempos de la fase poststaliniana pareció que la buena literatura iba a reverdecir. Voznessensky, Akhamadullina, Evtuchenko, Tvardovsky, Syniavsky, Daniel, Boudsky, Guinzburg, Solzhenitsyn, poetas y novelistas, se liberaron del asfixiante "realismo socialista" y trataron de enlazar con la generación que quedó truncada en 1917.

Ese intento renovador fue cortado por lo que Sartre ha calificado "el socialismo que viene del frío". Los más rebeldes han ido a parar a la cárcel, y los demás se sienten moralmente perseguidos.

El más resistente y valeroso, Solzhenitsyn, aunque acosado y obligado a vivir a salto de mata, no ha perdido ocasión para atacar a los representantes literarios del régimen. Dijo en una carta dirigida a un congreso de escritores que en 1967 se celebró en Moscú:

"Una literatura que no respira el aire de la sociedad que le es contemporánea, que no se atreve a comunicar sus propios sufrimientos y sus propias aspiraciones, que no es capaz de percibir a tiempo los peligros sociales y morales que le conciernen, no merece el nombre de literatura".

Boris Pasternak, cuando en 1958 le fue concedido el Premio Nobel, ante la campaña oficial que en Rusia se hizo contra él, encontrándose enfermo —murió poco después—, se amilanó y rechazó el galardón.

Solzhenitsyn, al comunicársele que le había sido otorgado el Premio, se apresuró a decir que lo aceptaba y que iría a Estocolmo, si depende de él...

Si Solzhenitsyn, el 10 de diciembre, acude a Estocolmo, su presencia será apoteótica y tendrá resonancia mundial. — (ALA).

W. K. MAYO

N. Y., nov. 1970.

Exclusivo para EL DIA

LA memoria de Manuel Pérez y Curis parece convocada por los mitos de la poesía y los duendes de la leyenda. Porque Pérez y Curis fue un hombre de leyenda —rebelde y alucinado— como lo fueron tantos otros señadores del 900, bohemios de alma, reacios a toda rutina con telarañas, abanderados del pensamiento renovador, pioneros de la mística del humanismo. Hombre de leyenda como Roberto de las Carreras, Leoncio Laso de la Vega, Angel Falco, Florencio Sánchez, Ernesto Herrera, Julio Herrera y Reissig, Horacio Quiroga.

Cofrade, más en espíritu que en presencia, de la Torre de los Panoramas y el Consistorio del Gay Saber; devoto de la sinagoga olímpica del Polo Bamba, con el inefable Severino San Román de rabino supremo. Contertulio en los ágapes líricos en que se bebía el vino endecasílabo de los sonetos o el moka humeante del madrigal; y entre romance y romance se evocaban mesas de sibaríticos festines con manjares para deleite de dioses.

Era el Montevideo aldeano del 900, con monotonía de péndulo y mentalidad lugareña. Pavimento de adoquines y veredas de piedra lisa, por donde el tedio de la comarca transitaba a paso lento del brazo de la melancolía. Por el aire el tañido ritual de las campanas y el cornetín del tranvía de caballos por las esquinas. Pollera al tobillo y busto encorsetado, por una parte; por otra parte pechera almidonada, polainas y bastón.

Y en aquel ambiente pacato, de inveteradas costumbres semicoloniales, irrumpieron los "hippies" de la época, con bigotes mosqueteriles y capas romancescas, chalecos chillones y corbatas volanderas. Tenían 20 años en la sangre. Y la primavera, en todos los tiempos y en todas las partes del mundo, fue y será siempre un torrente de vitalidad y efervescencia.

Y Pérez y Curis —como todos aquellos juglares y rapsodas de su tiempo— tenía un oído en el cielo y otro oído en el infierno; un pie en la historia escrita y otro pie en la historia del futuro; un lucero en la mano derecha y en la izquierda una lágrima; un sueño universalista de balanzas en equilibrio y un impetu briosos de desfacer entuertos y estrellarse contra aspas de molinos.

Poeta, crítico, ensayista; pluma de acerada combatividad, verbo inflamado en el estilo de la época,

voz de barítono para la polémica y gesto de héroe cervantino para el reto caballeresco.

Fue un obrero de la palabra, un artesano del pensamiento, un apóstol de la cultura. Vivió apenas 36 años y en tan limitado tránsito legó a las letras nacionales varios libros de versos —algunos editados



en París— un enjundioso estudio sobre "El Marqués de Santillana" y otro valioso ensayo sobre "Arquitectura del verso", independientemente de cultivar la narrativa y el periodismo militante y dinámico en sus múltiples formas. Todo ello sin perjuicio de mantener asidua correspondencia fraterna con grandes figuras universales de las letras y las artes.

No es éste el momento ni la circunstancia de analizar su copiosa obra literaria. Se desvirtuaría el carácter de esta nota que es puramente evocativa y de sentido emocional. Lo que importa en el cincuentenario de su viaje al silencio, es exaltar su personalidad y su vida, nobles ambas, vigorosas, espléndidas, ejemplarizantes en virtudes humanas, en recios perfiles de carácter, en hidalgas actitudes de sensibilidad y hombría.

El 22 de noviembre de 1920, con sólo 36 años de edad, partió hacia las sombras. Y desde las sombras continúa hablándonos con su apasionado fervor de creyente en los poderes mágicos del espíritu. Es el eco de su paso de sembrador. Es la resonancia de un verbo de confraternidad humana. Es el tono de una voz enamorada del amor.

Este último medio siglo del 20 al 70 —con sus avances científicos, sus descubrimientos, sus nuevas técnicas, sus enfoques filosóficos y sociales— representa un ciclo de varias centurias en extensión y en profundidad. Caben veinte generaciones en ese limitado espacio de cinco décadas. Hay una montaña inabarcable de experiencias, de sabidurías, de milagros.

No es extraño, pues, que la obra literaria de Manuel Pérez y Curis —como la de tantos otros artistas de su tiempo— hayan pagado tributo a ese proceso fabuloso de evolución vertiginosa.

Pero queda en pie la imagen de su figura de leyenda. Queda en pie su padrinazgo espiritual de "Los cantos de la mañana", de Delmira, la gran Delmira, en la época inicial de su carrera lírica. Queda en pie su profecía de 1912, cuando vaticinó insignes destinos para aquella magna vocación poética, anticipándose al juicio consagratorio que años más tarde formulara Ruben Dario sobre la ilustre poetisa. Queda en pie su espaldarazo, su voz solidaria de estímulo, su gesto hidalgo de aliento, abriéndole las páginas de "Apolo" para vincularla a las altas mentalidades del momento. Queda en pie su revista "Apolo", de arte y sociología, fundada en 1906, cuando contaba 22 años de edad; y queda en pie, como un testimonio vivo de su pasión literaria. Yo guardo con amorosa ternura los números correspondientes a los años 1914 y 1915, de esmerada presentación, con el aporte plástico de Orestes Baroffio y colaboraciones de calificados poetas y escritores continentales y europeos. Una revista sin respaldo publicitario, que se sostiene más de diez años, a puro sacrificio personal del director, que es a la vez corrector, diagramador, editor, es un monumento de generosidad evangélica.

Queda en pie, de su original anecdótico, aquel gesto altivo tan suyo cuando, alguien de su amistad —conmovido de sus penurias económicas— intercedió ante el Presidente de la República, ante quien tenía predicamento, para procurarle una solución. No tengo ropa decorosa, contestó, para presentarme ante el Primer Magistrado. Y, además, ¿a qué concurriría yo a la audiencia de Palacio, —que me honra, desde luego— si ni el Sr. Presidente entendería mis ideas ni yo entendería las suyas?

Queda en pie su curriculum de la artesanía gráfica, en la que era un predestinado. Y su biografía de propulsor de la letra impresa. Y su perfil de bronce del Mecenaz sin fondos, pero con todos los bolsillos llenos de estrellas y el corazón lleno de luz y amor.

Aquel genio alemán que se llamó Juan Gensfleisch —y que pasó a la historia con el nombre de Gutenberg— habría otorgado tres condecoraciones en el Montevideo de principios de siglo: a Orsini Bertani, a Claudio García y a Manuel Pérez y Curis, símbolos de una época de oro, de una edad de ternura, de un periodo de magnificencias espirituales. Estos tres caballeros de las letras, promotores de tanto preclaro talento y tanta obra de maravilla, son un pedazo importante de la historia de nuestra cultura. A ellos nuestra reverencia y nuestro homenaje. Nuestra emocionada palabra de recuerdo. Nuestro mejor latido del corazón.

De ellos tres, Manuel Pérez y Curis sigue soñando todavía. Se fue a los 36 años, sin despertar. En plena primavera, con el alero jubiloso de golondrinas. Soñando, soñando... 22 de noviembre; primavera del calendario. 36 años; primavera de la sangre. Retamas, claveles, glicinas. Alegoría del sueño, símbolo de una vocación, imagen de un destino heroico, ¡qué amistad hermosa habrás hecho con los ángeles, allá, en las alturas celestes!

Emilio Carlos TACCONI

(Especial para EL DIA)

La personalidad de don Manuel Pérez y Curis

APOLO

AÑO IV
Número 30

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE PÉREZ Y CURIS

DE MONTEVIDEO 25

25 AGOSTO DE 1909 25

ASUNTOS:

Ballada de las Pupilas	Pérez y Curis
Hamlet	P. A. de Foz
El Poema del Desierto	F. Villalpando
La Representación de Pedro	Vargas Vila
Hasta que al fin...	Fernández Ríos
Croquis	Rubén Darío
Artistas de América	A. de Carricorta
Leyenda del Dr. Exquisito	A. del Hórta
De la Vida (El Subleito)	F. E. Morande
My Muse	J. Mondakorn
Emérica Espansa	Luis Miró
Es cosa que se ve	Vicente Bellón
Tus Hellorropos	Pérez y Curis
Toda una Primavera	Vicente Bellón
Penumbra	José Viala



BBRINDISI es uno de esos puertos italianos que parecieran predestinados a ser mal conocidos por los viajeros, tanto por los de hoy como por los de la antigüedad; tal cual sucede con todos los que son clave y llave de itinerarios muy largos y lejanos. La gente llega de prisa y se embarca; con esa prisa que parece ser uno de los signos más tremendos de nuestro tiempo. Tanto que, si bien miramos, esta prisa tremenda está en la raíz y el origen de esta violencia social y política que tanto nos atterra en la actualidad. Tenemos demasiado prisa como para aceptar la calma de la evolución, tanto en el poder como en el llano.

Toda nuestra civilización pareciera también estar marcada por una crisis de prisa violenta. Nuevos Kronos, queremos devorar el tiempo. Y esta prisa que está en la esencia de la literatura, el arte y la ciencia contemporáneos, se ha contagiado también a quienes por antonomasia debieran estar inmunes de ella, me refiero, por cierto, a quienes pasean, a quienes viajan, para mirar, contemplar y aprender, los viajeros y los turistas.

Brindisi es para muchos de ellos nada más que el comienzo de la aventura que para todo occidental significa un viaje hacia Oriente, donde todavía quedan unas pocas regiones en las cuales el tiempo de las personas no ha sido destruido por la prisa y la violencia. Y esta calma y bonanza es uno de los subconscientes atractivos, "ese no se qué" expresión que tanto utilizamos los viajeros sin tiempo para meditar, de tales regiones; algunas de la India, por ejemplo.

El puerto de Brindisi se abre en dos grandes ensenadas semejantes a los cuernos de un ciervo, y este es el origen del nombre que el candor primitivo y tan directo de los antiguos le otorgó: el romano Brundisium deriva del mesapico Brunda, que significa cabeza de ciervo.

Demos la espalda al puerto y (como de vez en cuando nos haría falta a los argentinos) miremos hacia tierra, hacia la ciudad. Sobre el mismo muelle central, donde se dividen los cuernos, que los brindisianos llaman "Seno di Levante" y "Seno di ponente", se levantan los hoteles modernos y de comienzos de siglo; esa época que unos pocos privilegiados llamaron "la belle époque". Confieso que para mí, mea culpa, estos hoteles tienen un nostálgico encanto y que los prefiero a los modernísimos; los encuentro más personales y amoblados con sólido buen gusto, aunque por una especie de proustiana venganza de recuperación del tiempo ido todos los agregados de "confort moderno", como se estilaba decir en el tiempo del art nouveau y del modern styl, a menudo andan como la mona. (Aunque y entre paréntesis, yo no entiendo por qué decimos esto de la mona, cuando sería más exacto decir que andan como los hombres). En cambio, los modernos palaces supersónicos, cuando llego a ellos en las más distintas ciudades, me producen la impresión de que, por puro distraído, olvidé realizar el viaje y me quedé en la ciudad anterior, ya sea en Calcuta o en Chicago. Además, si uno no tiene oportunidad de protestar un poco, ¿qué especie de turista es?

Pero en Brindisi, que está muy pintiparada en una loma, existe algo que es su símbolo heráldico del pasado, presente y futuro (como para Buenos Aires el obelisco, que nos legó el tan injustamente olvidado Intendente Mariano de Vedia y Mitre). Una gran escalinata y, en la terraza superior, la columna terminal de la Vía Appia, que como todas las rutas del imperio nacían en Roma (de aquí aquello de "Todos los caminos llevan a Roma"). Tiene 19 metros de altura, el basamento es helénico, el fuste de mármol oriental y el capital mezcla de corintio con figuras de Júpiter, Neptuno, Marte y ocho tritones; mezcla que sin pretenderlo simboliza el origen del imperio romano, tan híbrido como nuestros países.

En este lugar se memora también un hecho perenne que para Brindisi me parece aún más trascendente que su admirable templete circular del siglo XI (San Giovanni al sepolero); su claustro de S. Benedetto, del siglo XI; la loggia Balsamo, obra maestra del arte románico; el encantador pórtico de los Caballeros Templarios, la orden religiosa que tuvo tan trágico y escandaloso como injusto fin; la morisca fontana del rey normando Tancredi, erigida en recuerdo del casamiento de su hijo Ruggero con Urania de Constantinopla; sus numerosos palacios y hasta su muy hermosa gente, por cierto llama la atención de los buenos catadores, sucede lo mismo con los buenos vinos de la región.

De aquí partió la nave que llevó a Atenas al más grande poeta de la latinidad, a Virgilio; ella fue el origen de una de las odas más hermosas de Horacio; prueba de esa amistad que Saint Beuve, quizá el crítico francés más importante, define así: "Horacio es el amigo: Virgilio, el maestro y el amigo tam-



Brindisi: Pórtico del recinto de los Caballeros Templarios

Brindisi

y su virgiliano blasón

Arriba: Columna terminal de la Via Appia

Abajo: Claustro de San Benedetto (siglo XI)



bién". Dos versos de la primera, y la segunda estrofa de esta oda, en traducción que nos toca muy de cerca, dicen así:

"Y el gran padre de los vientos, / (Atando a todos menos a Céfito) /

Nave amiga, te conduzcan,
Cuando a Virgilio fiamos al Atica,
Y retournes, te lo ruego,
Salva, la dulce mitad de mi alma!"

El traductor que firma "Un árca de Roma" anota: "Esta Oda está escrita en el original en versos asclepiadeos menores y glicónicos alternados, ambos asimilables a la métrica española". Luego, al mencionar que utiliza una de las diez variedades del octosílabo castellano, con sus cuatro acentos bisílabos, que rarisimamente ha sido empleado por los poetas españoles, agrega: "Tal es el verso que hemos usado para reproducir la cadencia del glicónico, alternándolo con el asclepiadeo asimilado, de lo que resulta una combinación rítmica, que en el primer momento puede sorprender el oído por su novedad, pero que es armónica, aun por sus mismas disonancias, y que no tengo noticias haya sido usada antes, sobre todo con intento de asimilarlo a la estrofa asclepiadea-glicónica de Horacio". Desde luego, muchos habrán deducido que la traducción completa de estas Odas pertenece al general don Baltomé Mitre. ¡O tempora, o mores! en que un general, un estadista, un presidente de la República, tenía tiempo, cultura y amor como para traducir a Horacio y a Dante Alighieri!

La dulce y arrebatada invocación de Horacio logró, acaso, que la nave regresara con "la mitad de su alma" pero ya enfermo el cuerpo, y en compañía del emperador Augusto. Aquí murió Virgilio, aunque algunos afirmen que fue en Tarento, el año 735 de Roma, 19 de nuestra Era (singular que el sistema métrico haya medido en 19 metros esa columna), a los 52 años. Había ido a Grecia para visitar los principales lugares del peregrinaje de Eneas, su héroe.

También de Brindisi partió, por voluntad de Augusto y para no regresar jamás, Ovidio, el poeta de las "Metamorfosis".

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)

¡Se acerca el Año Nuevo!



DENTRO de pocas horas será primero de año. En un camino largo, gastado de huellas, este primero de enero volcará una carrada de esperanzas pintonas. Peinará los campos y encenderá estrellas. Requinchará los ranchos con fe de amores; alborotará el camoati; parará nuevos rodeos y tirará rumbos fresquitos en los hombres. Depositará un canto recién nacido en la boca del carrero; afilará la reja del arado; cortará tierras vírgenes; hará surcos humeantes y en esos bolsillos pondrá el oro de un sol. Dorará el maíz y lo mostrará en ofrenda cuando se abra el estuche de la chala, seca, rubia, cantora. Se ha de subir al cerro y desde allí ha de hacer la proclama de buenaventura y felicidad. Todos confían en él. El trabajo se fortalece. La lucha se alumbrá. Hasta los galopes se hacen más granados. La mala cara del pingo, se torna buena. El tordillo se hace nube. Más oro se vuelve el alazán. Todo se brindará al conjuro del año nuevo. El agua de la cachimba, más transparente. El delantal de la paisana, más colorido. Hoy recibe halagos; mañana, quizás, lágrimas. Para eso se hicieron las puntas del delantal. La higuera se está abriendo en brevas. Las tacuaras se harán picanas. Esperan sólo un canto, un silbido y un clavo para irse. El cuchillo aguarda para afilarse en el nuevo sol del primero de enero. Es un año más que amontona canas en la cabeza del viejo y agranda en alas de asombro las leyendas que levantarán la llama del fogón. Le hace fuerza al bigote del muchacho para sacarlo de gurí y templarlo en hombre.

Dentro de pocas horas será primero de año. Y habrá bailes. Es el duende que entrará en todos. Se estrellará en las rodajas cantoras y hará bailar. Con galantería de forastero. Recién llegado. Fresco. Sin arrugas. Con risa abierta y contagiosa. Esperan que él llegue para empezar la fiesta. Con todos ha de cumplir. Los seis caminos temblorosos de la guitarra, vibrando, han de entregar las armonías de la tierra. Las

parejas girarán, alrededor de una emoción nueva y no tendrán tiempo ni de decirse: "Feliz año nuevo", porque la música los ha ido enredando poco a poco. El primero de año estará en todos los bailes. Bailará con todas las gauchitas y en todas dejará un secreto. Dirá al oído una palabra optimista a las patronas que hacen cadenas de comentarios. Acariciará con miradas de espera a los gurisitos asombrados del festejo. Pondrá luz y firmeza en las espuelas del gaucho para que siga taloneando el brio de los amaneceres...

Un cerco de tunas, en fila, levanta sus manos espinosas. Parece que quisieran pedir la palabra al camino que llega hasta el rancho. Un cerco de tunas tiene un encanto singular. Es fuerza y blandura. Tiene sus amigos. El sol parte en las tunas sus lanzas. Las lunas cuelgan en ellas sus pañales. Y recortándose en la línea serena y misteriosa del horizonte, quedan las tunas con crispación de manos en un discurso de sombras. Los pájaros son sus amigos. Se enlazan en una combinación temblorosa. Dulce. Musical. Amanecer de expresiones en el encaje del aire. Niñerío del campo en la golosina de las mañanas. Y las tunas se abrazan. Hacen ronda. El viento pasa por ellas dejando enredada una gasa de su cantar largo de distancias.

Y allí, detrás de ese cerco de pinchos y trinos, picotazos y juego de alas, está el rancho. Ni van ni vienen a él. Preso por una soledad desconcertante. Silvestre. Rara. Honda. Si ese camino no existiera, sería lo mismo. Pero ya está. Pasa por una porterita. Se angosta. Y sin pedir permiso, llega al rancho. Siempre hay un guardián: el perro. Un perro que solamente se rasca. El rancho es pobre, pero más solo que pobre. Si no fuera triste de soledad, sería rico. Tiene espacio. Campo por delante. Chacras y herramientas. Lo habita un alma achicada y el rancho con tanto suspiro, se ve vencido.

Hace un rato llegó de la pulpería Apolinario González. Cerró piernas después de cruzar el paso y enderezó para las casas. Desensilló. Dejó el apero cerca de la puerta. Al fresco. Colgó el freno en el pasador. Apolinario González suspiró en su desconsuelo de alma solitaria. Las dos cruces del catre lo sostienen. Juran no abandonarlo y entonces él se acuesta. Cuenta las tijeras del rancho. De una en una y de dos en dos. Recuerda la escuela. Hace balance del techo. Intenta contar de tres en tres, pero se pierde. Suspira. Apolinario no sabe mirar caminos. Su mirada es corta. Una vez quiso ir un poco más allá y se extravió como un mes. Observa. Piensa también a pasos. Sigue contando tijeras. De repente le corta la cuenta algún suspiro medio conversado. Son sus amigos. Frecuenta la pulpería de los Cabrera, pero siempre marcha rumbo adentro. En ocasiones charla para él mismo. Sin ir más lejos, ahora nomás, cuando llegó, venía de la pulpería con un almanaque nuevo. Regalo de la casa. Eso le dio motivo para su conversación con la soledad. Pensó algo, muy poco, pero fue lo suficiente para que



lo hiciera incorporar del catre. Se quejó la arpillera estaqueada. Suspiró y en un desperezo en cruz, dijo: "Cosas que inventa algún desocupao... Año Nuevo!!! Qué va a haber algo nuevo!!! Pa mí es todo viejo. Dale con el año nuevo!!! Es la misma penca del tiempo que se viene corriendo dende hace años. Yo sigo viviendo y cada vez entiendo menos a la gente. Año nuevo!!! Lo que pa mí es nuevo, eso sí y sea en honor a la verdad, lo que pa mí es nuevo son los amaneceres, y ahora este almanaque de los Cabreras... Lo demás?..."

Se tiró nuevamente en el catre y mientras el sueño le iba haciendo caso a los bostezos, seguía contando muy lentamente, las tijeras del rancho.

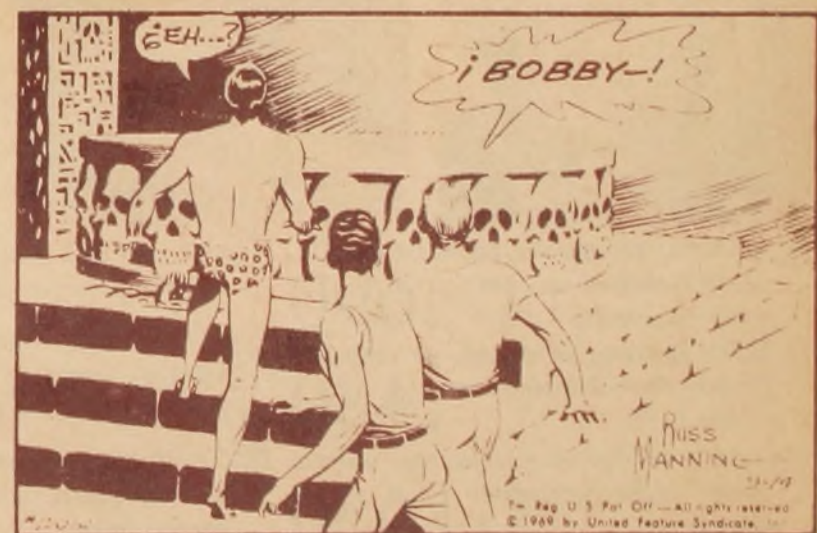
Angel María LUNA

(Especial para EL DIA)



**LIBRERIA
ITALIANA**

Tenemos la más interesante selección de
LIBROS DE ARTE
NOVEDADES ITALIANAS
LIBROS PARA OBSEQUIO
REVISTAS
el día con la cultura y las mejores ediciones
COLOMIA 1262 casi VI
TEL. 9 56 03



En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

• CIUDAD VIEJA, 25 c. Mayo 619 • CENTRO, Rio Branco 1212; 18 de Julio y Yaguaron • CORDON, Av. 18 de Julio 2022; a de Octubre 2676 • PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 800 esq. 2 de Septiembre • PARQUE RODO, Constituyente 2017 (Ago. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 227 Bis • TRES ESQUINAS, Comercio 1827 • ALVIN Orinoco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. General Paz 1421 • C. RASCO, A. Schroeder 9465 • UNION, Av. 8 de Octubre esquina Abreu (Kiosco U. Añi) Av. 8 de Octubre esq. P. 100 (Kiosco Maronias) • LA COMERCIAL, Av. Gribaldi 2559 • GOES, Av. 5 de Flores 2942 • CERRITO, San

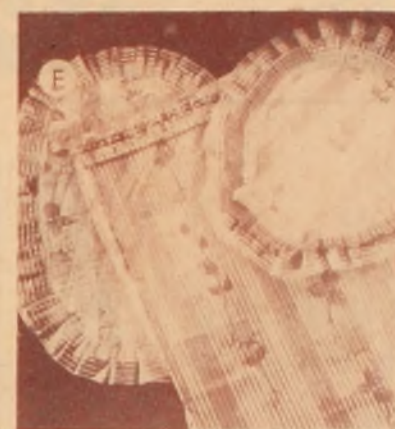
Martin 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4995 • PIEDRAS BLANCAS, Cuchilla Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. 7 de Mayo 2612 Bis • CAPURRO, Uruguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUADA, Sierra 1908 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 418 c. Milan • PENAROL, Aparicio Saravia 1667 casi Avda. Savago • COLON, Av. Garzon 1934 • REDUCTO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLGOS, Francisco J. Muniz N° 3412 Bis • CERRO, Avda. Carlos M° Ramirez 1686 esq. Grecia • EN EL

INTERIOR • CANELONES, Treinta y Tres esquina Piedad Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaldi) • SANTA LUCIA, Buzar "El Trebol", Rivera 488 Bis • LA PAZ, Avda. Nidos Batlle y Ordonez 215 (Bazar Jorgito) • LAS PILORAS, Avda. Artigas y Lavanderos 893 • LIBERTAD, Carretera Colonia Km. 10 • SAN JOSE, Mensajeria "El Dia" • PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H • AGENCIAS NOTICIASAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE

ESTA Soler EN LOS REGALOS!

En el Hogar, cuando las Fiestas llegan...

56



(A) LISATEL estampado, popelina y voile, diseños exclusivos, para su conjunto, ancho 1.00 \$ **690**

(B) SEDA Bemberg estampada en variados diseños de múltiples tonos, ancho 0.90 \$ **480**

(C) BUZO de hilo sin mangas tipo polera, punto morley, variedad de colores \$ **1.650**

(D) VESTIDO modelo chemisier, en hilado Polyester, diseños de actualidad \$ **1.990**

(E) JUEGO de baño, 5 piezas, en alegres colores \$ **995**

(F) COLCHONETA para playa confeccionada en loneta de modernos gustos, colores firmes \$ **495**

(G) CAMISAS para varon en Acrocel manga larga, corte perfecto, todos los talles \$ **980**

(H) MALLAS de baño para niñas marca "Pirate" disponibles en todos los talles, \$ 1.300 y \$ **890**

(I) CARTERA BOLSO en Neoskay de gran capacidad, en surtido de colores muy actuales \$ **990**

(J) CHALES de Bouclé de nueva y suave textura, en una selecta variedad de tonos \$ **1.610**

(K) PANTALON "Coronet" en Acrocel de corte impecable, variedad de colores \$ **1.625**

(L) CAMISAS "Cavanah's" de gran vestir, realizadas en Polyester, corte impecable \$ **1.350**

SARANDI

CENTRO

CORDON

UNION

AGRACIADA

LAS PIEDRAS

COMPRE LO QUE USTED
DESEA CON LAS VENTAJAS DEL

Crédito Soler